

# *El mito de Dánae: interpretación y tratamiento poético desde los orígenes grecolatinos hasta los Siglos de Oro en España*<sup>1</sup>

Ángel Jacinto TRAVER VERA

## RESUMEN

Este artículo analiza la aplicación racionalista y evemerista del mito de Dánae, de los orígenes grecolatinos a la Tradición Clásica. Se comentan en su secuencia cronológica un conjunto de textos que abordan la explotación del mito, desde Eurípides hasta Juan de Jáuregui. Se rastrean posibles líneas de influencia, tanto en contenido como en recursos formales.

## SUMMARY

This paper surveys the rationalistic use of Danae's myth in some poetic texts, from classical sources to Spanish poetry.

## I. Introducción

Júpiter siempre fue en las cuitas amorosas con los mortales hábil taumaturgo<sup>2</sup>. No desdeñó imagen o forma alguna con tal de calmar sus pasiones

---

<sup>1</sup> Deseo agradecer las atinadas correcciones y sugerencias críticas de los profesores Gabriel Laguna Mariscal, Luis Rivero García y Vicente Cristóbal López al esbozo de este artículo.

<sup>2</sup> Para una sinopsis puntual de las relaciones amorosas de Zeus-Júpiter con mortales, *uid.* Hom. *Il.* XIV 312-325; Hes. *Th.* 938-962; Ov. *Met.* VI 103-114; Apollod. II 2, 2-3 (Níobe), II 4, 1 (Dánae), II 4, 8 (Alcmena), III 1, 2-3 (Europa), III 3, 3 (Sémele), III 10, 3 (Taígete); Luciano *D Mar.* XII, *D Deor.* IV y VIII; Lact. *Inst.* I 11, 17-24; Prud. *C. Symm.* I 59-83; León Hebreo, *Diálogos de amor* (Eduardo Juliá Martínez, *León Hebreo: Diálogos de amor*, Madrid: Librería General Victoriano Suárez, 1949), lib. II, pp. 229-30. Un catálogo pormenorizado de los amores de Júpiter con mortales puede leerse en el estudio mitológico de Antonio Ruiz de Elvira, «Los hijos de Zeus», en *Mitología Clásica*, Madrid: Gredos, 1988, 93-94.

amorosas. Y así se metamorfoseó en toro blanco para seducir a la fenicia Europea, en níveo cisne a fin de amar a la etolia Leda; mudó su figura en águila por amor al troyano Ganimedes —su único amor homosexual—, también se convirtió en lluvia de oro para unirse a la argiva Dánae. Prodigios tan miríficos han fascinado a poetas, mitógrafos y polemistas cristianos y suscitado las más diversas etiologías<sup>3</sup>. Quizás de todas las peripecias de Júpiter con sus amantes terrenales, la fábula de Dánae ha sido glosada con más profusión por los poetas<sup>4</sup> y, de hecho, ha tenido un rendimiento literario hartamente fructífero.

Dánae era hija de Acrisio, rey de Argos, y de Eurídice. Su padre deseaba un varón y consultó un oráculo, que le predijo que, en efecto, su hija daría a luz un niño, pero que éste con el transcurrir del tiempo mataría a su abuelo. Acrisio bregó por eludir su fatídico destino encerrando a su virginal hija en una cámara bronceada<sup>5</sup>, con el propósito de preservar su doncellez. De esta forma también él mismo salvaguardaba su propia vida. Dánae era joven, bella<sup>6</sup>, esbelta<sup>7</sup> e intacta. Tanta virtud no pasó desapercibida al fogoso Júpiter, quien quiso gozar de sus primicias. Para sortear los obstáculos, recordó la vieja añagaza: el oro<sup>8</sup>. Fluyó Zeus metamorfoseado en lluvia de

<sup>3</sup> Por ejemplo, Lact. *Inst.* I 11, 17-24, interpreta las transformaciones de Zeus según los cánones evermeristas: los poetas divinizaron las acciones de los nobles. De igual manera, Prud. *C. Symm.* I 72-83 y 145-48 explica desde el evermerismo que la extravagante imaginaria de Zeus-Júpiter se debe a la ignorancia de los antiguos, quienes creían fácilmente los embustes de algún rey ladino. León Hebreo, *Diálogos de amor*, lib. II, pp. 229-30 (*uid.* n. 2), dilucida los amores de Júpiter por medio del alegorismo, aunque parece apuntar prematuramente algunas explicaciones propias de la exégesis astralista, que tanta vigencia tuvo en el siglo XIX.

<sup>4</sup> Sobre la interpretación del mito de Dánae en poetas clásicos, *uid.* Ken Dowden, *The uses of Greek mythology*, London: Routledge, 1992, 24-25 y 164-65 (Eurípides); Gordon Williams *The third book of Horace's Ode*, Oxford: Clarendon Press, 1969, 97-103; Hans Peter Syndikus, *Die Lyrik des Horaz*, Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1990, 158-161; y Manuel Fernández-Galiano y Vicente Cristóbal López, *Odas y Epodos*, Madrid: Cátedra (Letras Universales, 140), 1990, 280-81. Para una visión general sobre la tradición mitológica de Dánae, *uid.* A. Ruiz de Elvira, *op. cit.*, (n. 2), 155-164.

<sup>5</sup> La tradición mitográfica en este detalle difiere ligeramente. Para unos, la doncella fue aislada en una cárcel subterránea, verbigracia: Apollod. II 4, 1. Para otros, la zagala sufrió el cautiverio en una torre, por ejemplo: Hor. *Carm.* III 16, 1; Ov. *Am.* II 19, 27-28, o III 8, 31-32; Giovanni Boccaccio, *De genealogie deorum*, II 32. Sin embargo, la mayor parte de los autores afirma que estuvo enclaustrada en una habitación bronceada. Así se aprecia en AP V 64 (Asclep.); en Ter. *Eun.* 583-589; en Prop. II 32, 59-60; en AP V 217, 3-4 (Paul. Sil.), o en Luciano *D Mar.* XII 1. Por su parte, Alfonso X *el Sabio* en su *General Estoria*, cap. CLVI, asegura que Dánae estuvo encerrada en una torre de bronce.

<sup>6</sup> Cf. Luciano *D Mar.* XII 1.

<sup>7</sup> Cf. Hom. *Il.* XIV 319, y Pi. *N.* X, 10-11.

<sup>8</sup> En la tradición grecolatina la eficacia del oro en las vicisitudes del amor tiene muchos pasajes brillantes: Lucr. IV 1126-27; Tib. I 9, 17 o II 3, 49-54; Prop. II 16, 11-12, o IV 5, 53-54; Ov. *Am.* III 8, 29, *Ars.* II 277; AP V 30 y 31 (Antip. Thess.); AP V 33 (Parmen.); AP V 217 (Paul. Sil.); los versos 15-17 del *carmen* II (*Versus de nummo*) de los *Carmina Burana* (A. Hilka, O. Schumann und B. Bischoff (edd.), *Carmina Burana: Die Lieder der Benediktbeurer Hand-*

oro a través de una grieta del sólido techo, de forma que logró llegar hasta ella y dejarla grávida de Perseo.

Este inusitado milagro ha alentado las cábalas de los escritores grecolatinos por racionalizar este misterio alegórico, sobre todo en lo referente a la lluvia de oro, la profanación de la cámara de bronce y la concepción gracias al oro. De ordinario, la hermenéutica literaria de Dánae ha recorrido esencialmente dos derroteros<sup>9</sup>:

1. La interpretación pseudo-racionalista, a tenor de la cual, o bien la doncella argiva vendió sus favores sexuales a Júpiter (arquetipo universal de amante rico) a cambio de una apreciable cantidad de monedas de oro, o bien Júpiter sobornó a los guardianes. La primera lectura ejemplifica la voraz y paradigmática avaricia de la mujer, tan denostada en la Antigüedad<sup>10</sup>. La segunda posibilidad explota el motivo del omnímodo poder del oro<sup>11</sup>. Esta última exégesis es igualmente suceptible de ser aplicada a la primera explicación, en la medida en la que el «todopoderoso dinero» persuade a la zagala más envarada y casta<sup>12</sup>. Estas conjeturas son manidas, sobre todo en los

---

*schrift: Zweisprachige Ausgabe*, München: Deutscher Taschenschuch Verlag, 1991<sup>5</sup> [=1979], 30); Góngora en la letrilla que principia «Que un galán enamorado», vv. 47-54; Francisco de Rioja en la silva «A la riqueza», vv. 36-41; Juan de Jáuregui en la *Canción al Oro*, vv. 46-49, o Thomas Campion en el poema «I care not for these ladies», vv. 11-20 [Walter R. Davis (ed.), *The Works of Thomas Campion*, 1969].

<sup>9</sup> Ken Dowden, *op. cit.*, (n. 4), 164-65, advierte con acierto sobre la necesidad de discernir entre los valores que la literatura extrae de los mitos por conveniencia y aquellos que son lógicos y consecuentemente deducidos, independientemente de un uso literario interesado. Sobre la utilidad del mito en la Antigüedad, léase C. Macleod, «A use of myth in ancient poetry», en *Collected essays*, Oxford: Clarendon Press, 1983, 159-70. En relación a la tradición interpretativa del mito de Dánae, hay otras corrientes explicativas además del pseudo-racionalismo y el evemerismo. Por ejemplo, Fulg. *Myth.* I 19, y Boccaccio, *De genealogie deorum*, II 22, dan las claves del mito de forma alegórico-racionalista. Siguiendo esa misma línea, en el siglo XVI, Juan Pérez de Moya en su *Philosophía secreta de la gentilidad*, cap. XXXI, explica el mito.

<sup>10</sup> Esta palmaria idiosincrasia misógina se personificó en el mito de Pandora (*uid.* Hes. *Op.* 42-105), correlato cultural de la semítica Eva (*Génesis* III). Acerca de la avaricia de la mujer, recuérdense, entre otras muchas denuncias literarias, Hes. *Op.* 368-80; Plaut. *Trin.* 242-255; Tib. III 3, 49-56, o Prop. III 13, 5-14. La *luxuria muliebris* ha sido tipificada en la mitología, amén de por Dánae, por otras mujeres, a saber: Erifila (*uid.* Prop. III 13, 55-58), Atalanta (Diego Hurtado de Mendoza en el poema que principia «En el tierno pecho de cruel herida», vv. 601-680; o Francisco de Aldana en su poema «Marte, dios del furor, de quien la fama», vv. 497-502) o Helena (*uid.* Hor. *Carm.* IV 9, 13-16). En cuanto a la misoginia en la tradición grecolatina, *uid.* Vicente Cristóbal López, «Edad de Oro, lugar ameno y vida feliz en Fedra, 483-564», *CFC* 16, 1979-80, 155-176 (174-76).

<sup>11</sup> Algunos hitos de este motivo del denuesto de la riqueza pueden leerse en Hor. *Ep.* I 6, 36-38, *Carm.* III 16, 9-11; en AP V 217, 3-4 (Paul. Sil.); en el «Versus de nummo», II, de los *Carmina Burana* (*uid.* n. 8); en el «Enxiemplo de la propiedat qu'el dinero á» del Arcipreste de Hita en el *Libro de Buen Amor*, o en la letrilla «Poderoso Caballero» de Francisco de Quevedo.

<sup>12</sup> Cf. especialmente Ov. *Am.* II 8, 29-30: *Iuppiter, admonitus nihil esse potentius auro, / corruptae pretium uirginis ipse fuit.*

epigramistas griegos (Parmenión, Antípatro de Tesalónica y Paulo Silenciaro) y en los elegíacos latinos.

2. La elucidación evemerista, según la cual Dánae debió de ser una hermosa doncella que, agasajada por algún príncipe —o, quizás, su tío Preto<sup>13</sup>—, puso precio a su desfloración. Ésta es la hipótesis aducida por algunos autores de la patrística cristiana, tales como Lactancio y Prudencio —menos explícito—.

En consecuencia, la historia mítica de Dánae fue extraordinariamente dúctil e idónea para fabulaciones eróticas, prédicas filosóficas y diatribas contra paganos<sup>14</sup>. Esta diversidad de perspectivas y enfoques está generada por la peculiaridad intrínseca del mito, en definitiva, debido a su naturaleza abierta y al juego poético que propician sus enigmas<sup>15</sup>; de ahí que su tradición literaria sea interesada y acomodaticia a las conveniencias creativas de los poetas. A menudo, esta actitud toma forma bajo el recurso del *exemplum mythologicum*, por cuanto se establece un correlato ficticio entre la realidad vital del poeta y el tipo mítico o una equivalencia ética entre la parénesis filosófica del poema y la moraleja inferida del mito. Este tratamiento de la fábula de Dánae es palmario en los elegíacos latinos y en los poetas de los Siglos de Oro en España<sup>16</sup>. Por otro lado, es un principio de la poesía clásica que el provecho literario de la mitología no es meramente ornamental sino que reditúa, en aras de una mayor enjundia, en la comunicación de emociones e ideas.

Al hilo de esta ecuación entre la dicotomía hermenéutica —pseudo-racionalismo o evemerismo— y el usufructo literario —erótico, paródico, polemista o moral—, se configura cierta adecuación a las diferentes cualidades de varios géneros literarios.

1. La comedia paliata, la elegía romana, los epigramas compilados en *Antología Palatina* y la poesía satírico-burlesca de los Siglos de Oro españoles adoptan la exégesis pseudo-racionalista por empeño erótico y paródico (cf. Ter. *Eun.* 580-90; Prop. II 32, 59-60; Ov. *Am.* II 19, 25-28, III 8,

<sup>13</sup> Esta opción es apuntada por Apollod. II 4, 1: *ταύτην μὲν ὡς ἔνιοι λέγουσιν, ἔφθασε Προίτος, ὄθεν αὐτοῖς καὶ ἡ στάσις ἐκινήθη.*

<sup>14</sup> Como alegoría erótica, *uid.* AP V 64 (Asclep.); Ter. *Eun.* 583-89; O. *Am.* III 8, 29-34; AP V 31 (Antip. Thess.); AP V, 33 y 34 (Parmen.). Recuérdese Hor. *Carm.* III 16, 1-11, como ejemplo de utilidad filosófica epicúreo-estoica. Para atacar a los poetas paganos, *uid.* Lact. *Inst.* I 11, 18-19.

<sup>15</sup> Este sesgo inextricable del mito de Dánae es paradigmático de los mitos en general, como señala Antonio Ruiz de Elvira, *op. cit.*, (n. 2), 13-14.

<sup>16</sup> Sobre el uso de la mitología en la poesía elegíaca latina, *uid.* Georg Luck, *La elegía erótica latina*, Sevilla: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1993, 69-73 y 122-123. Respecto a la utilidad mítica en los poetas de los Siglos de Oro, recuérdese la parodia burlesca de Quevedo en el soneto «Bermejazo Platero de las cumbres», o el tono parenético de Juan de Jáuregui en la *Canción al oro*, vv. 99-104.

29-34, o *Ars* III 415-416; *AP* V 31 (Antip. Thess.); *AP* V 33 y 34 (Parmen); *AP* V 217 (Paul. Sil.); Francisco de Aldana en su poema XXXIII, que principia «Marte, dios del furor, de quien la fama», vv. 497-512; Lupercio Leonardo de Argensola en su soneto «Si entras como ladrón por los tejados», vv. 1-4; Bartolomé Leonardo de Argensola en el soneto «No temas el halago o el desprecio», vv. 5-8; o Quevedo en su soneto «Bermejazo Platero de las cumbres», vv. 9-11.

2. La poesía parenético-moral asume la interpretación pseudoracionalista con afán amonestador y ético (cf. Hor. *Carm.* III, 16, 1-11; Francisco de Medrano en su Ode «La inespunable torre, y la ferrada» —*imitatio* de la anterior horaciana—; o la *Canción al oro* de Juan de Jáuregui, vv. 99-104).

3. El género apologético de los polemistas cristianos del Bajo Imperio defiende la explicación evemerista, llevados por un prurito proselitista y de afianzamiento de la doctrina cristiana (cf. Lact. *Inst.* I 11, 18-19 o Prud. C. *Symm.* I 65-78).

Dánae simbolizó, desde la comedia paliata (cf. Ter. *Eun.* 580-89), en el ámbito elegíaco y epigramático el amor *uenalis*; Júpiter, en contrapartida, el *diues amator*<sup>17</sup>. Así pues, la joven argiva quedó a ojos de la tradición literaria de corte amoroso como arquetipo de mujer prostituida e interesada. De hecho, algunos epigramas de *La Corona de Filipo* —recopilación llevada a cabo hacia el 40 d.C.—, están encabezados por un epígrafe que denota esta condición de hetera<sup>18</sup>. De forma similar, algunos poemas satíricos y burlescos de los Siglos de oro, como los sonetos «Bermejazo Platero de las cumbres» y «No temas el halago ni el desprecio», esquilman las posibilidades paródicas del mito a tenor del poder del dinero. Los poetas de talante filosófico y tono reflexivo, como Horario o Juan de Jáuregui (*Carm.* III 16, 1-11 y *Canción al oro*, vv. 99-104), se cuidan menos de la ruin avaricia de la joven princesa; sin embargo, hacen converger sus iras contra el inicuo metal: el oro. Por último, Lactancio y Prudencio se esmeran, dentro del triángulo Dánae-oro-Júpiter, por desacreditar la figura de Zeus-Júpiter como dios pagano «todopoderoso», al negar, explícitamente el primero e implícitamente el segundo, la metamorfosis de éste en oro y al explicar el intríngulis del mito.

<sup>17</sup> Esto mismo ha sugerido Fernando Navarro Antolín en relación a Ov. *Am.* III 8, 29-34 (cf. «*Ingenium dominae lena mouebit anus. La auara puella en los Amores de Ovidio: Am.* I 8; I 10; III 5; III 8», en J. L. Arcaz Pozo, G. Laguna Mariscal, A. Ramírez de Verger (edd.), *La Obra Amatoria de Ovidio*, Madrid-Huelva: Ed. clásicas - Servicio de Publicaciones de la Univ. de Huelva, 1996, 90-91).

<sup>18</sup> Vid. en la edición de Pierre Waltz y Jean Guillon, *Anthologie grecque. Première partie. Anthologie Palatine*, t. II (livre V), París: *Les belles lettres*, los siguientes epigramas: *AP* V 30 (Antip. Thess.) muestra el lema «*ἅτι πόρνοι τὸν χρυσοῦν μᾶλλον ἢ τοὺς ἐραστὰς ἀσπάξονται*»; *A. P.* V 31 (Antip. Thess.) está encabezado con el siguiente epígrafe «*Ὅτι πάσας τὰς ἕλας ἢ ἠδονὴ ἀσπάξεται καὶ χωρὶς χρυσοῦ ἑταῖρα οὐχ ἀλίσκεται*»; *A. P.* V 217 (Paul. Sil.) contiene el siguiente título «*ἅτι χρῶσῳ ἠετῶνται γυναῖκες*».

## II. La exégesis y la utilidad del mito según autores<sup>19</sup>

### 1. Eurípides (ca. 485/484 a.C.-406 a.C.), *Fr.* 320 N. —*Δανύη*—?

Homero (cf. *Hom. Il.* XIV 319-20) y Píndaro (cf. *Pi. P.* XII 16-18 y *N.* X 11) con anterioridad se refirieron a la leyenda de Dánae tangencialmente. En ellos no se vislumbra una racionalización. Sin embargo, a partir de la fragmentaria tragedia de Eurípides «ΔΑΝΑΗ»<sup>20</sup>, sí se atisba una explicación de la alegoría mítica.

*οὐκ ἔστιν οὔτε τεῖχος οὔτε χρήματα  
οὔτ' ἄλλο δυσφύλακτον οὐδὲν ὡς γυνή.*

El fragmento 320, compilado por Nauck, no desentona del cariz proverbial y misógino del resto (cf. *Fr.* 316, 219 y 321 N.). Quizás esta peculiaridad haya sido el garante para su pervivencia. A modo de apotegma, sendos versos denuncian que una mujer es más difícil de tener vigilada (v. 2: *οὔτ' ἄλλο δυσφύλακτον οὐδὲν ὡς γυνή*) que una muralla o una fortuna (v. 1: *οὐκ ἔστιν οὔτε τεῖχος οὔτε χρήματα*). Como es costumbre en Eurípides, el mito ha sido humanizado<sup>21</sup> y, al hilo de esta «desmitificación», parece haber racionalizado la leyenda. Según esta suposición, levemente insinuada por el sucinto fragmento, algún adúltero (Júpiter en la fábula) logró soslayar el estricto cerco —quizás el gineceo— que mantenía a Dánae aislada y a Acrisio invulnerable, merced a un puñado estimable de monedas de oro, las que cayeron desde la mano del contumaz amador hasta la del venal guardia o aya<sup>22</sup>.

### 2. Terencio (fl. ca. 150 a. C.), *Eun.* 583-89

En *Eun.* 560-605, Querea cuenta a Antifón cómo ha llegado hasta la nueva muchacha de Tais haciéndose pasar por eunuco. Tais se marcha y

<sup>19</sup> Muchos poemas tienen unos versos dedicados a Dánae, pero en ellos no se da la conjunción de interpretación y uso específico —amoroso, lúdico o apologeta—. Su utilidad es puramente una proyección literaria del mito, sin interés exegético. Esto sucede, por ejemplo, en *Hom. Il.* XIV, 312-320; en *Pi. P.* XII, 16-18; en *Simon. Fr.* 13 D.; en *AP V* 64 (Asclep.), en Francesco Petrarca, *Canzoniere*, XXIII 161-166, o en Góngora, *Soledades*, I 848-50.

<sup>20</sup> Aparece recogida, como otras tantas incompletas, en A. Nauck, *Tragicorum Graecorum Fragmenta*, Leipzig: Teubner, 1964, con *Supplementum* de B. Snell (= 1926<sup>2</sup>), 453-55. Sobre el fragmento 320 N. (*Δανύη*), *uid.* Ken Dowden, *op. cit.*, (n. 4), 164-65.

<sup>21</sup> Para este rasgo eurípideo, *uid.* J. A. López Férrez, «Eurípides y los mitos», en J. A. López Férrez (ed.), *Historia de la Literatura Griega*. Cátedra (Historia: Serie Mayor): Madrid, 1988, 386-87.

<sup>22</sup> Ken Dowden apuesta por idéntica conjetura en relación a este mismo fragmento, *op. cit.*, (n. 4), 164: «Zeus simply descends in a shower of golden rain (Ap. 2.4.1) —later allegorised as a bribe to the servants, something which might be thought to work if your Danaë was locked (as women sometimes were) in the women's quarters».

deja al cuidado de la nueva virgen a Querea, disfrazado de eunuco, y a unas recién traídas doncellas, que se afanan por prepararle el baño. En el *interim*, la muchacha observa el fresco de su cámara. La pintura representaba a Júpiter en el acto mismo de «descargar una lluvia de oro en el seno de Dánae». El uso erótico y paródico del mito es obvio. El público, seguramente, decodificó la sutil alegoría en el acto:

Adhortor properent. Dun adparatur, uirgo in conclauī sedet  
suspectans tabulam quandam pictam; ibi inerat pictura haec,  
Iouem  
quo pacto Danae misisse aiunt quondam in gremium imbrem  
aureum. 585  
Egomet quoque id spectare coepi, et quia consimilem luserat  
iam olim ille ludum, inpendio magis animus gaudebat mihi  
deum sese in hominem conuortisse atque in alienas tegulas  
uenisse clanculum per influuium fucum factum mulieri.

En el léxico erótico *gremium*<sup>23</sup> era sinónimo de *uterus*. Por otra parte, la locución *misisse imbrem* trae a la memoria la hierogamia poética del cielo y la tierra<sup>24</sup>, que es una imagen telúrica de la cópula, a semejanza de los humanos. Por lo tanto, se trata de una metáfora de la *eiaculatio*<sup>25</sup>. La pintura es un preludio, como una sicalipsis previa, de la futura desfloración de la joven por Querea (vv. 601-606). Los personajes míticos resultan correlativos al suceso vital que se atisba:

Júpiter ----- Dánae ----- Cámara broncea ---- desfloración.  
Querea ---- uirgo (v. 565) ---- in conclauī (v. 583) ---- desfloración (v. 604)<sup>26</sup>.

<sup>23</sup> Cf. OLD s. u. *gremium*, 3-o TLL VI, 2, 2322, 36-56. Vid. J. N. Adams, *The latin sexual vocabulary*, Londres: Duckworth, 1987, 92: «*Gremium* is sometimes used of the uterus or vagina: e. g. Catull. 67. 30 'qui ipse sui gnati minxerit in gremium' (cf. Ter. Eun. 585; Stat. Theb. 1. 234)».

<sup>24</sup> Se trata de un tópico trillado de amplia raigambre grecorromana, recuérdese Aesch. Fr. 44 N. (Danaides); Eurip. Fr. 836 N. (Crisipo); Lucr. I 250-51, y II 991-97; Cic. Cato 51; Verg. Georg. II 325-27; Ov. Met. IV 611; Stat. Silv. I 2, 185-86; Peruiq. Ven. 59-62. Para un estudio más detallado, vid. Gabriel Laguna Mariscal, «Invitación al matrimonio: en torno a un pasaje estaciano. (Silv. I 2, 161-200)», *Emerita* 57, 1994, 263-288 (279-80), o Enrique Montero Cartelle, *El latín erótico: aspectos léxicos y literarios*, Sevilla: Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1991, 170-171.

<sup>25</sup> Cf. Enrique Montero Cartelle, *op. cit.*, (n. 24), 170: «En relación a la unión hombre-dios interesa destacar la expresión "mittere pluuiam o imbrem", que también hace especial referencia a la *eiaculatio*».

<sup>26</sup> Este verso (*quid tum? :: Quid «quid tum»? fatue! :: Fateor. :: An ego occasionem*) es singularmente llamativo por el juego de palabras y la paronomasia: *fatue!* :: *Fateor*. De una parte, puede tratarse de un anagrama del término vulgar *futuere*, de uso muy restringido en la literatura, al margen de la sátira. Su existencia literaria comienza con Cat. LXXI 5 y XCVII 9, si bien se presupone un empleo más antiguo. De otra parte, el contexto erótico permite sugerirlo. Para más información, vid. Enrique Montero Cartelle, *op. cit.*, (n. 24), 121-124.

Querea se complace en ver a un *amatorem deum* (v. 588) como precedente de su larvada superchería. También el mismo Jove se deslizó por el *inpluuium* para cortejar a una mujer (v. 589). Tanto en el provecho literario, esto es, erótico-paródico, como en la interpretación literaria del mito, Terencio adopta la exégesis pseudo-racionalista, en virtud de la cual Dánae concedió sus favores sexuales a Júpiter —tipo universal del mujeriego— a cambio de unas monedas de oro.

### 3. Horacio, *Carm.* III 16, 1-11

La oda III 16<sup>27</sup> es de índole epicúrea y, como tantos otros de los *Carmina* (cf. II 10, 5-12; II 16, 6-16; II 18; II 1, 25-48; III 24, 45-50, o III 29, 9-16), está vinculada a la prédica contra la opulencia<sup>28</sup>. Horacio con tono parenético reflexiona sobre la ignominia de la riqueza (vv. 17-18) y la bondad de una parca pobreza (vv. 42-44):

Inclusam Danaen turris aenea  
robustaeque fores et uigilum canum<sup>29</sup>  
tristes excubiae munierant satis  
nocturnis ab adulteris,  
  
si non Acrisiun uirginis abditae  
custodem pauidum Iuppiter et Venus  
resissent: fore enim tutum iter et patens  
conuerso in pretium deo.  
  
aurum per medios ire satellites  
et perrumpere amat saxa potentius  
ictu fulmineo...

El mito de Dánae (vv. 1-8), como el de Anfírao (vv. 11-13) o el cohecho, gracias al oro, de Filipo de Macedonia para conquistar ciudades (13-15), es un *exemplum mythologicum*, de validez universal, sobre el omnímodo poder del oro (vv. 9-11)<sup>30</sup>, que se desmorona ante la ineptitud del oro para

<sup>27</sup> Sobre esta oda: Gordon Williams, *op. cit.* (n. 4), 97-103; Hans Peter Syndikus, *op. cit.*, (n. 4), 158-61; Manuel Fernández-Galiano y Vicente Cristóbal López, *op. cit.*, (n. 4), 280-81.

<sup>28</sup> La filosofía epicúrea denostaba las riquezas por ser motivo de turbaciones y desasosiegos del espíritu. Así lo expresa Epicuro. *Sent. Vat.* 81.

<sup>29</sup> La presencia de perros guardianes en el contexto amoroso, que dejan de ladrar, si media el dincro, era habitual en la poesía erótica de época augustea. Recuérdese Tib. II 4, 33-36. Por otro lado, el epigrama erótico de Antip. Thess., recogido en la *AP* V 30, 3-6, alude asimismo a la vigilancia del perro como un enemigo a batir por los amantes.

<sup>30</sup> Gordon Williams, *op. cit.*, (n. 4), 100, y Vicente Cristóbal López, *op. cit.*, (n. 27), 280-81, sostienen esta misma conjetura. Ken Dowden apuesta por idéntica hipótesis en relación a Eurip. *Fr.* 320 N. (*Δρυόνη*), *uid.* (n. 4). En cambio, Hans Peter Syndikus, *op. cit.*, (n. 4), 160, da una nueva posibilidad racionalista, a saber, que fuera el precio de una noche de amor con Dánae.



preservar la felicidad (vv. 17-18). El venusino hace una hermenéutica racionalística de la leyenda de Dánae. La clave exegética se desentraña en los vv. 9-11 (*aurum per medios ire satellites / et perrumpere amat saxa potentius / ictu fulmineo...*). Sin dar con una solución inamovible<sup>31</sup>, pueden establecerse dos explicaciones de la comprensión de Horacio respecto del mito:

- a. Dánae se prostituyó por dinero.
- b. Júpiter compró el silencio de la guardia.

a. El término *satellites*<sup>32</sup> puede ser un sinónimo anafórico y concreto de la perífrasis *uigilum canum / tristes excubiae* (vv. 2-3) y del sustantivo *custodem* (v. 6), a los cuales remonta<sup>33</sup>. Ahora bien, es evidente que los perros guardianes no pudieron cobrar un honorario; pero el poema, desde esta perspectiva, tampoco menciona a un portero o a unos centinelas pergeñados adrede<sup>34</sup>. Por otra parte, la corrupción del temeroso Acrisio parece poco probable ante el augurio que sobre él se cernía; aunque Ov. *Am.* III 8, 31, explícitamente lo sugiera. Luego la hipótesis aducida por Hans Peter Syndikus (*uid.* n. 30), en el sentido de que Dánae vendió su virginidad a Júpiter por un precio, cobra, ahora, especial significado<sup>35</sup>. En este sentido, parece refutarlo el sintagma *perrumpere amat saxa* (v. 10), que alude a la violación del tálamo broncíneo en el que estaba enclaustrada Dánae, y retoma las expresiones *turris aenea robustaeque fores* (vv. 1-2). Este último sintagma, *robustaeque fores*, junto con la referencia a las vigilias de los perros y a los amantes nocturnos (v. 4: *nocturnis ab adulteris*) armoniza con la parafernalia, típica en el contexto amoroso, del tópico del *παρρακλασιθύρον*<sup>36</sup>. El *locus communis* del *exclusus amator* avalaría esta premisa interpretativa, en tanto en cuanto, como una *auara puella*, Dánae, quizás, mandó a su nodriza o aya para acallar a los canes y abrir la cancela, tras satisfacer Júpiter —arquetipo del *diues amator*—, confabulado con Venus, el pago convenido.

<sup>31</sup> Poco coadyuvan en los matices exegéticos las hermosas *imitationes* de Fray Luis de León «Asaz tenía guardada» y de Francisco de Medrano «La inespunable torre, y la ferrada», las cuales mantienen el mismo hermetismo que el original horaciano.

<sup>32</sup> Cf. *OLD* s. u. *satelles*, 1.

<sup>33</sup> Téngase en cuenta la sinonimia entre *satellites*, *excubiae*, *uigilum* y *custodem*. El término *satelles* referido a un animal (el águila) puede leerse en Cic. *Tusc.* II 24.

<sup>34</sup> Cf. Ov. *Am.* I 6, 1-2; III 8, 63, o *AP* V 30, 3-4 (*Antip. Thess.*).

<sup>35</sup> La *Canción al oro*, vv. 99-104, de Juan de Jáuregui que presenta claras alusiones a Hor. *Carm.* III 16, 1-8 [*uid.* M. Fernández-Galiano y V. Cristóbal López, *op. cit.*, (n. 27), 281], también se decanta por la corrupción y prostitución de Dánae (cf. abajo el comentario a susodicho texto).

<sup>36</sup> Para la mención a la puerta, *uid.* Lucr. IV 11, 77-79; Catull. LXVII; Tib. I 5, 67-74; Prop. I 16; Hor. *Carm.* I 25, 1-8; Ov. *Am.* I 6, *Rem.* 677-78; Prud. *C. Symm.* I 65. Para la mención al perro, *uid. supra*, (n. 29).

b. El sustantivo *satellites* puede tener entidad propia y, por tanto, referirse a la guardia dispuesta por Acrisio para velar por la virginidad de su hija. Acorde con esta postura, Zeus —el adúltero rico— repartió algunas monedas de oro para sobornar el celo de los vigías (premisa sostenida explícitamente por Gordon Williams) y tener así el camino despejado para acceder a la doncella.

#### 4. Ovidio, *Am.* III 8, 29-34

La elegía de Ov. *Am.* III 8 comenta por boca del poeta una vicisitud personal: se ha visto postergado ante su amada por un *recens diues*, un soldado rico (vv. 9-10). La predilección de Corina, su *puella*, por un militar, rico gracias a su criminal brazo, atrae las críticas de Ovidio, quien no vacila en vilipendiar la ciega pasión de riquezas, mientras añora la idílica *Aetas Saturnia*<sup>37</sup> (vv. 35-60). Entre los vv. 29-34 ejemplifica la eficacia del omnipotente oro en los conciertos amorosos gracias a la fábula de Dánae. Estos versos, a modo de interludio, funcionan como un gozne entre la aciaga queja de los primeros versos (vv. 1-28) y la evocación de la Edad de Oro, ya perdida (vv. 35-60).

Iuppiter, admonitus nihil esse potentius auro<sup>38</sup>,  
corruptae pretium uirginis ipse fuit. 30  
dum merces aberat, durus pater, ipsa seuera,  
aerati postes, ferrea turre erat;  
sed postquam sapiens in munere uenit adulter,  
praebuit ipsa sinus et dare iussa dedit.

El ingenio verbal de Ovidio consigue prostituir la escena mitológica por mor de una anfibología e imaginaria pícaramente buscada. La casquivana Corina se acuesta por dinero, de modo similar a un meretriz<sup>39</sup>, con un nefario soldado. El fantástico evento de Júpiter y Dánae se tiñe de una

<sup>37</sup> Sobre el tema de la «amada codiciosa, el amante rico y la *Aetas Aurea*», *uid.* Fernando Navarro Antolín, «Amada codiciosa y Edad de Oro en los elegíacos latinos», *Habis* 22, 1991, 207-221; y del mismo autor *uid. supra* (n. 17), 65-93.

<sup>38</sup> Este tipo de locuciones, es decir: nihil esse *potentius auro* (Ov. *Am.* III 8, 29); *aurum per medios ire satellites / et perrumpere amat saxa potentius* (Hor. *Carm.* III 16, 9-10); *et formam regina Pecunia donat* (Hor. *Ep.* I 6, 37); ο χρυσοῦς ὁ πανδαμότηωρ (AP V 217, 4 —Paul. Sil.—), pudo ser la fuente de inspiración de la famosa expresión quevedesca «Poderoso Caballero / Es don Dinero».

<sup>39</sup> El *meretricium* de las amadas de los poetas elegíacos fue un óbice más que tenían que sortear los pobres poetas. Recuérdense las peroratas (*exsecrationes lenae*) de los elegíacos contra las alcahuetas, que persuadían a las muchachas con la promesa de obsequios y mercedes: Tib. I 5, 47-56; II 6, 43-54; Prop. IV 5, 1-20 y 63-78; Ov. *Am.* I 8, 1-22 y 109-104.

lujuria y avaricia igual que la que complacen la amada interesada y el amante rico. En consecuencia, el *exemplum mythologicum* desenmascara una equivalencia vital:

Plano mitológico:	Júpiter ----- Dánae -----	prostitución.
Plano literario:	<i>diues amator</i> --- <i>aura puella</i> ---	<i>amor uenalis</i>
Plano vital:	Soldado ----- Corina -----	prostitución.

El fragmento se abre casi con la rotundidad de una *sententia*: *Iuppiter, admonitus nihil esse potentius auro*. El resto es predecible. Júpiter se metamorfoseó en dinero para corromper a la doncella (v. 30, que tiene una tenue relación con Hor. *Carm.* III 16, 8: *conuerso in pretium deo*). Esta mutación sugiere una alegoría, por cuanto el omnipotente Júpiter se halla en el mismo plano formal (v. 29) y en igualdad de poder —si acaso no por debajo— que el oro (v. 29: *nihil esse potentius auro*), de donde la identificación y la conjunción en uno solo por medio de la metamorfosis (v. 30) quieren resaltar el inmenso poderío del oro, similar, cuando no más, al del mismísimo Jove. Es decir, el «oro es como Zeus», lo puede todo.

El dístico siguiente (vv. 31-32) resulta especialmente sugestivo. El sulmonense trata a los personajes involucrados en la leyenda como si hablara de tipos de la comedia menándrea<sup>40</sup>. De esta suerte, Acrisio, como un *durus pater*<sup>41</sup>, al final es indulgente con los amores de Júpiter —personificación del amante adinerado— y su hija, una vez que obtuvo una buena tajada de algún obsequio seguramente de oro (v. 33). Es más, la propia Dánae —encarnación de la codiciosa amada<sup>42</sup>—, hasta entonces altiva e indiferente, cuando vio el promiscuo adúltero traer un regalo<sup>43</sup>, se dio con presta diligencia. *Ad hoc* el

<sup>40</sup> Cf. Ov. *Am.* I 15, 17-18: *dum fallax seruus, durus pater, improba lena / uiuent et meretrix blanda, Menandros erit* [con comentario de George Luck, *op. cit.*, (n. 16), 49-51].

<sup>41</sup> Recuérdese la caracterización severa de Démeas en *La samia* y, especialmente, la rigurosidad de Cnemón en *El misántropo* con su hija y con su pretendiente Sóstrato, ambas obras de Menandro. Es menester citar en relación al estricto personaje del padre otras dos obras de Terencio, pues se consideran, entre otras, imitaciones de Menandro hechas por la comedia romana: *Heautontimorumenos* y *Adelphoe*. En la primera, Menedeno y Cremes aparecen como duros padres de Clinia y Clitifón respectivamente; en la segunda, Démeas es un padre rígido de sus dos hijos Ctosifonte y Esquino.

<sup>42</sup> Este motivo de la codicia de la amada se recoge en la comedia romana; verbigracia, en las monodias plautinas de Lisíteles en el *Trinummus* (242-255) y de Diarco en el *Truculentus* (22-94).

<sup>43</sup> La sustitución cuasi equivalente del oro por un regalo conviene extraordinariamente al contexto elegíaco en el que se enmarca el poema, pues alude al hábito *in illo tempore* de hacer presentes lujosos a estas cortesanas (piedras preciosas, vestidos de Tiro, abanicos de pavo real, vasos murrinos, perfumes valiosos o sustancias aromáticas como el cinamomo) y que literariamente quedó inmortalizado con el tópico de los *munera amoris*. Algunos textos emblemáticos de éste son Lucr. IV 1127-1134; Tib. II 3, 53-58; Prop. II 16, 11-22, II 24, 11-14, III 13, 5-8, IV 5, 21-29.

v. 34 es de una gran pericia plástica, en especial la oración *praebuit ipsa sinus*. Esta frase es, desde el punto de vista semántico, anfibológica:

- a. Dánae «extendió la toga para recoger el oro».
- b. Dánae «se entregó sexualmente».

La ambigüedad semántica está, a su vez, reforzada por la polisemia de *sinus* y *praebuit*. La acepción de *sinus* como pliegue usado de bolsillo<sup>44</sup> garantizaría la primera opción; en cambio, la lectura de *sinus* como sinónimo de útero<sup>45</sup> avalaría la segunda posibilidad. Paralelamente, el verbo *praebuit* puede tener dos significados que parecen troquelados para sendas proposiciones. Primeramente puede expresar «extender algo<sup>46</sup>», acepción que, vinculada a la interpretación de *sinus* como bolsillo, consolida la premisa «a»; en segundo lugar, denota «ofrecerse para el coito<sup>47</sup>», explicación que, hermanada con la segunda entrada de *sinus* como útero, daría fundamentos a la elucidación «b»<sup>48</sup>. Esta última exégesis de la locución *praebuit ipsa sinus*

<sup>44</sup> Cf. *OLD* s. u. *sinus*, 4 (bolsillo). Este significado tiene un paralelo diáfano y similar por el contexto elegíaco y agudeza paródica en Prop. II 16, 11-12: *Cynthia non sequitur fascis nec curat honores, / semper amatorum ponderat una sinus*.

<sup>45</sup> Cf. *OLD* s. u. *sinus*, 2b-c (*gremium*). En el ámbito erótico *sinus* era, en algunas ocasiones, sinónimo de *uterus* por transferencia semántica, quizás, de *gremium* (*uid.* n. 23), dada su sinonimia en algunos contextos (cf. Ter. *Eun* 585; Cic. *Sen.* 51; Lucr. I 250-61; Catull. LXI 31-60; Verg. *Georg.* II 325-331; Lact. *Inst.* I 11, 18-19, y Prud. *C. Symm.* I 65-78). Esto mismo afirma R. Pichon, *Index verborum amatorium*, París, 1902 (reimp. Hildesheim; Georg Olms Verlagsbuchhandlung, 1966), 264: «*sinus... gremium significat seu feminarum, seu uirorum... Hoc uerbum parum honeste accipi nonnumquam uidetur*: Tib., I, viii, 36: et teneros conserit usque sinus». Dice J. N. Adams, *op. cit.*, (n. 23), 90: «*Sinus* is used of the vagina or womb by Tibullus, l. 8. 36: 'teneros conserit usque sinus'; cf. Ovid. *Fast.* 5. 256 'tangitur et tacto concipit illa sinu'». En los glosarios de R. Pichon y de J. N. Adams no aparece recogido otro testimonio textual evidente de *sinus* como vagina. Éste se encuentra en Tib. I 8, 30: *ut foueat molli frigida membra sinu*. En relación a esta frase anota Juan Luis Arcaz Pozo, *Tíbulo: Poesías*. Madrid: Alianza Editorial, 1994, 109, n. 186: «Entendemos en el texto latino (vv. 29-30) una clara alusión de contenido sexual... la juntura *frigida membra* dentro de la otra juntura *molli... sinu*, y yendo más allá, los dos sustantivos, *membra* y *sinu*, aludiendo a los genitales masculinos y femeninos».

<sup>46</sup> Cf. *TLL* X, 2, 387, 10-12, u *OLD* s. u. *praebeo*, 2.

<sup>47</sup> Cf. *TLL* X, 2, 387, 64-76, esp. 69-71: «Ov. am. 3, 8, 34 postquam... venit adulter (*sc. Iuppiter in aurum conuersus*), -uit ipsa Danae sinus et dare iussa dedit (*subauditur sinus uestis, ubi pecunia poni solebat*)». Vid. R. Pichon, *op. cit.*, (n. 45), 237: «Praebere saepe obscenum habet sensum: ... cf. Ou., *Am.*, III, viii, 34; *Ars Am.*, III, 666»; y Enrique Montero Cartelle, *op. cit.*, (n. 24), 203, n. 2.

<sup>48</sup> Esta interpretación parece haber elegido un admirador de Ovidio, Rutilio Claudio Namaciano (*fl. ca.* principios del siglo v a. C.) en *De reditu suo* 359-60 (con comentario de Eustaquio Sánchez Salor, «La última poesía latino-profana: su ambiente», *EClás* 25, 1981, 111-162, esp. 134-136): *Aurea legitimas expugnauit munera taedas / uirgineosque sinus aureus imber emit*. El dístico parece tener algunos ecos de Ov. *Am.* III 8, 29-34, como un pequeño homenaje a su modelo (Ov. *auro* ≈ Rut. Nam. *aureus*; Ov. *corruptae pretium uirginis* ≈ Rut. Nam. *uirgineosque... imber emit*; Ov. *sinus* ≈ Rut. Nam. *sinus*). No obstante, el tema mismo de la fábula ha podido ocasionar estas coincidencias.

tiene otros muchos referentes formularios de marchamo erótico desde Homero (*uid.* J. N. Adams, *op. cit.*, (n. 23), 195-96: «Cic. *Verr.* 1. 9 “expugnatorem pudicitiae”, Sen. *Contr.* 2. 3. 1. “expugnatam filiae pudicitiam”; Apul. *Met.* 6. 23 “uirginitate priuauit”, Paulus Silentiarius, *AP* 5. 217. 1 “Χρῦσσεος ἀψαύστοιο διέτμαγεν ἄμμα κορεΐας”»), lo cual invita a proponerla como un giro literario más dentro de la miscelánea de etiquetas de complacencia sexual. Por encima de otras, es equiparable a la perífrasis de la entrega de la virginidad *soluere zonam uirgineam*<sup>49</sup>, versión latina de *λύειν παρθενίην ζώνην*<sup>50</sup> (*cf.* Homer. *Od.* XI, 245). Entre ambas, además, existe una coincidencia semántica singular: si el *sinus* era un pliegue de la toga utilizado a menudo a modo de bolsillo, la *zona* era el cingulo de la faja que con frecuencia servía de bolsa de dinero<sup>51</sup>.

Una tercera imagen puede añadirse al lado de ambas explicaciones. La consecuencia de «extender el pliegue de la toga», de modo que haga de bolsillo para recoger el oro (opción a), es «levantarse la toga», imagen simbólica del beneplácito sexual (opción b). Este gesto de aquiescencia erótica, si bien no parece tener parangón en la poesía elegíaca, sí estuvo muy en boga en los Siglos de Oro<sup>52</sup>. Este apogeo de la picante frase debió animar, sin duda, a Francisco de Aldana (*ca.* 1537-1577) en su poema XXXIII, v. 511 (*las faldas alza...*), y a Quevedo en su soneto «Bermejazo Platero de las cumbres», v. 10 (*Levantóse las faldas la doncella*), a traducir la expresión *praebuit ipsa sinus* por aquella tan castiza y que tan bien recogía la deliberada ambigüedad de los versos ovidianos (*uid. infra* los comentarios correspondientes).

Unida a la locución *praebuit ipsa sinus*, la oración siguiente: *dare iussa dedit* redundante en el talante erótico del v. 34, en la medida en que la reduplicación del verbo *do*<sup>53</sup> con el cariz de concesión sexual está claro.

En definitiva, Ovidio con gran maestría y destreza escénica ha interpretado la leyenda de Dánae racionalísticamente, coloreándola con una imprevista paródica y erótica. En el amor el oro de un adúltero (v. 33: *in munere uenit adulter*) conquista a la más casta y severa (v. 31: *ipsa seuera*), como Júpiter a Dánae, como el *recens diues* (v. 9: *ecce recens diues*) a su Corina.

<sup>49</sup> *Cf.* Catull. LXI 51-53 [con comentario de Gabriel Laguna Mariscal, *Estudio literario de la poesía 67 de Catulo*. Tesis de Licenciatura (inédita), Sevilla: Univ. de Sevilla, 113-14; y Enrique Montero Cartelle, *op. cit.*, (n. 24), 172-173], Catull. LXVII 28 [con comentario de Gabriel Laguna Mariscal, *op. cit. supra*, 113, y Enrique Montero Cartelle, *op. cit.*, (n. 24), 173], Catull. II 11-13 (con notas de Gabriel Laguna Mariscal, *op. cit. supra*, 113, n. 173).

<sup>50</sup> *Vid.* Enrique Montero Cartelle, *op. cit.*, (n. 24), 172.

<sup>51</sup> *Cf.* los paralelos del *OLD* s. u. *zona*, 1.

<sup>52</sup> *Vid.* en Pierre Alzieu, Robert Jammes e Yvan Lissorgues, *La poesía erótica del Siglo de Oro*. Barcelona: Editorial crítica, 1983, 247-48, el poema 127 («La humilde sor Quiteria, ya profesas»), v. 11; o s. u. «alçar» Cov. 79 a. 31-32: «Alçar las faldas, mostrar sus vergüenzas».

<sup>53</sup> *Cf.* *TLLV*, 1, 1673, 35-43; R. Pichon, *op. cit.*, (n. 45), 122-23, s. u. *dare*; o Enrique Montero Cartelle, *op. cit.*, (n. 24), 203-206.

5. Antípatro de Tesalónica (fl. ca. 11 a. C.-12/15 d. C.), *AP V 31*<sup>54</sup>

Antípatro debió de ser coetáneo de Ovidio. De hecho, sus epigramas aparecen recogidos en el *Στέφανος* de Filipo, florilegio publicado en torno al 40 d.C. Es, pues, arduo discernir quién fue fuente de quién. Pese a estas lagunas, la concomitancia temática, el tono paródico-erótico idéntico, la hermenéutica pseudo-racionalista y la fábula mítica (Dánae), así como la coordinación de estas facetas, emparentan a este epigrama con *Ov. Am. III 8, 29-34*.

Χρῆσεος ἦν γενεὴ καὶ χάλκεος ἀργυρῆ τε  
 πρόσθεν· παντοίῃ δ' ἡ Κυθήρεια τὰ νῦν  
 καὶ χρυσοῦν τίμι καὶ χάλκεον ἄνδρ' ἐφίλησεν  
 καὶ τοὺς ἀργυρέους οὐ ποτ' ἀποστρέφεται.  
 Νέστωρ ἢ Παφίῃ<sup>55</sup>. Δοκέω δ' ὅτι καὶ Δανάη Ζεὺς        5  
 οὐ χρυσοῦς, χρυσοῦς δ' ἦλθε φέρων ἑκατόν.

El tema ya fue acuñado con acierto por el lematista: «'Ότι πάσας τὰς ὕλας ἢ ἡδονὴ ἀσπάζεται καὶ χωρὶς χρυσοῦ ἑταίρα οὐχ ἀλίσκεται<sup>56</sup>». En el comentario de A. S. F. Gow y D. L. Page la determinación del tema es de alcance más universal: «Money is the key to success in love» (*uid. n. 54*). De este mismo argumento tratan otros epigramas aglutinados en la *Corona de Filipo*, a saber: *AP V 30* (Antip. Thess.), *AP V 33* (Parmen.) y *AP V 34* (Parmen.)<sup>57</sup>.

<sup>54</sup> Sobre este epigrama, *uid. A. S. F. Gow and D. L. Page, The greek anthology. The garland of Philip and some contemporary epigrams*, vol. II (commentary and indexes), Cambridge: The University Press, 1968, 108; o Pierre Waltz y Jean Guillon, *op. cit.*, (n. 18), 32-33. Acerca de Antípatro de Tesalónica, *uid. A. S. F. Gow and D. L. Page, op. cit. supra*, 18-21.

<sup>55</sup> Esta identificación nominal entre el viejo consejero homérico y la diosa Venus cobra sentido en *Hom. Il. I 247-252*, donde se pone de manifiesto que el anciano había vivido dos generaciones, y todavía reinaba sobre los Pilios de la tercera generación. Esto sumaría, más o menos, un total de setenta y cinco años, a razón de treinta años por generación. De ahí el juego entre Venus y Néstor, pues la diosa, como el longevo consiliario, posee las tres edades.

<sup>56</sup> *Vid. Pierre Waltz y Jean Guillon, op. cit.* (n. 18), 32 (en el aparato crítico).

<sup>57</sup> El primero, aunque no menciona el mito de Dánae, es un alegato jocoso de cuán grande es la facultad del dinero para vencer los impedimentos normales en las cuitas de amor, típicas en el ámbito elegíaco: el portero, los perros o la misma joven. Pierre Waltz y Jean Guillon dan para este texto un eco de *Tib. II 4, 27-34* [*op. cit.*, (n. 18), 32]; Gow y Page reseñan además *Prop. IV 5, 47*; *Ov. Am. III 8, 29*, y *Ars. II 277* [*op. cit.*, (n. 54), 25-26]. Los dos últimos son de Parmenión, quizás contemporáneo de Antípatro y Ovidio [*uid. Gow y Pae, op. cit.*, (n. 54), 322-23]. En ellos ejemplifica la venalidad del amor por medio del mito de Dánae de forma racionalística:

*AP V 33.*

ἔς Δανάην ἔρρευσας, 'Ολύμπιε, χρυσοῦς, γν' ἢ παῖς  
 ὡς δώρῳ πεισθῆι. μὴ τρέσῃ ὡς Κρονίδην.

Desfogan los tres dísticos aguda mordacidad y fina ironía. Afrodita, diosa paradigmática de las relaciones amorosas, es mentada y humanizada mediante dos advocaciones propias «ἡ Κυθέρεια» (v. 2) y «ἡ Παφή» (v. 4). Ella, cual meretriz, debe comprender las tres edades del hombre (v. 2), esto es, dorada, broncea y argentea, como Néstor (v. *uid.* n. 55), pues no hace ascos al hombre que trae monedas de oro, de bronce o de plata (vv. 3-4). A todos da, según el metal, su goce. El epigrama hace una genial demostración de ambigüedad y juego de palabras.

El último dístico está consagrado a la exégesis del mito de Dánae. El sorites previo, levantado en los anteriores cuatro versos, pertrecha, de antemano, la explicación racionalista y la agudeza humorística<sup>58</sup> al término de la fábula: «Zeus no llegó a Dánae en forma de lluvia de oro, sino llevando cien monedas de oro»<sup>59</sup>.

## 6. Prudencio (348 d.C.-ca. 410 d.C.), *C. Symm.* I 59-83

Prudencio escribió el *corpus* poético más prolijo del Bajo Imperio y ha sido el poeta apologista del cristianismo por antonomasia<sup>60</sup>. Los libros escritos *Contra Symmachum* abogan con vehemencia por la nueva fe. Tras el breve prefacio de *C. Symm.* I, los vv. 58-84 hacen una sucinta descripción del acervo de amores terrenales y respectivas mutaciones de Júpiter, ilícitos y artificiosas a ojos de Prudencio. Entre los vv. 64-48, el poeta expone la leyenda de Dánae, ulteriormente entre los vv. 72-78 (especialmente este último) la interpreta con criterios evemeristas.

### AP V. 34.

ὁ Ζεὺς τὴν Δανάην χρυσοῦ, κἀγὼ δὲ σὲ χρυσοῦ  
πλείονα γὰρ δοῦναι τοῦ Διὸς οὐ δύναμαι.

Un precedente de los epigramas de Parmenión y de Antípato de Tesalónica es AP V 64 (Asclep.). En él se aborda el tema del amor y la leyenda de Dánae, pero no con el propósito de lamentar la tiranía del oro, sino para significar la tenacidad del amor. *Vid.* comentario en A. S. F. Gow and D. L. Page, *Greek anthology. Hellenistic epigrams*, vol. II (commentary and indexes), Cambridge: The University Press, 1965, 124-125.

<sup>58</sup> Obsérvese el juego de palabras entre χρυσός (adjetivo) y χρυσοῦς (sustantivo). Dicen Gow y Page [*op. cit.*, (n. 54), 108] en relación a χρυσοῦς: «χρυσοῖ may be golds staters or (in papyri) sums of 20 drachmae». Este mismo juego aparece en AP V 34, 1 (Parmen.): ὁ Ζεὺς τὴν Δανάην χρυσοῦ, κἀγὼ δὲ σὲ χρυσοῦ.

<sup>59</sup> Esta explicación tan diáfana del mito de Dánae y el prurito de hacer explícita la opinión subjetiva sobre el mito también se aprecia en Paulo Silenciaro (*fl. ca.* VI d. C.) AP V 217, 3-4: Φαμί λέγειν τὸν μῦθον ἐγὼ τάδε «Χάλκεια νικᾷ / τείχεα καὶ δεσμοὺς χρυσοῦς ὁ πανδαμῆτωρ».

<sup>60</sup> Sobre la personalidad de Prudencio y el movimiento apologeta, *uid.* Olegario García de la Fuente, *Introducción al latín bíblico y cristiano*, Madrid: Ediciones Clásicas, 1990, 301-303, y Eustaquio Sánchez Salor, *Polémica entre cristianos y paganos*, Madrid: Akal / Clásica, 1986.

nunc foribus surdis, sera quas uel pessulus artis 65  
 firmarant cuneis, per tectum diues amator,  
 imbricibus ruptis, undantis desuper auri  
 infundens pluuiam gremio excipientis amicae;  
 ...  
 haec causa est et origo mali, quod saecula uetusto  
 hospite regnante crudus stupor aurea finxit,  
 quodque nouo ingenio uersutus Iuppiter astus  
 multiplices uariosque dolos texebat, ut illum, 75  
 uertere cum uellet pellem faciemque, putarent  
 esse bouem, praedari aquilam, concumbere cycnum  
 et nummos fieri et gremium penetrare puellae.

Como las demás escenas (v. 61: Europa; vv. 62-64: Leda; vv. 69-71: Ganimedes), la historia de Dánae y Júpiter se suma como un postulado más para desprestigiar la divinidad de los dioses paganos y alertar sobre el vacío fetichismo de los antiguos. Lo primero se hace explícito en los vv. 145-48 (*Tantum posse ommes illo sub tempore reges / indocilis fatui ducebat ineptia uulgi, / ut transire suis cum surdibus induperator / posset in aeternum caeli super ardua regnum*), lo segundo en los vv. 71-72.

El modelo primero quizás fue Lact. *Inst.* I 11, 17-18:

at enim poetae ista finxerunt (Prud. = *finxit*). errat quisquis hoc putat. illi enim de hominibus loquebantur... itaque illa potius ficta sunt quae tamquam de diis, non illa quae tamquam de hominibus sunt locuti: quod clarum fiet exemplo quod inferemus. Danaen uiolaturus aureos nummos (Prud. = *nummos*) largiter in sinum eius infudit (Prud. = *undantis desuper auri infundens pluuiam gremio*), haec stupri merces fuit.

Este predecesor apologista de Prudencio ejemplifica con la fábula de Dánae la divinización hecha por los poetas de un suceso tan repudiable como el estupro de una joven. De esta manera hacía más comprensible la apoteosis de las hazañas de antiguos reyes. A Lactancio y a Prudencio les une la hermenéutica evemerista, el dogma y, en este pasaje, seguramente paralelos semánticos y sintácticos.

Otros posibles ecos literarios se atisban y enriquecen el fragmento de Prudencio. El poeta recrea el motivo elegíaco del *παρὰκλαυσίθρονον* (*uid.* n. 36): *foribus surdis* (v. 65), *sera uel pessulus* (v. 65), *per tectum diues amator* (v. 66). Este mismo entorno aparece aludido en Hor. *Carm.* III 16, 2-4 (*robustaeque fores et uigilum canum / tristes excubiae munierant satis / nocturnis ab adulteris*) y Ov.<sup>61</sup> *Am.* III 8, 2 (*laudato ianua clausa est*), 9 (*ecce recens diues*), 63 (*me*

<sup>61</sup> Sobre la pervivencia de ecos ovidianos en Prudencio, *uid.* M. Lavarenne, *Études sur la langue du poète Prudence*, París, 1933 §§ 1740-1742; F. Alexander, «Beziehungen des Prudentius zu Ovid», *WS* LIV, 1936, 166-73; A. Salvatore, *Studi Prudenziiani*, Nápoles, 1958, 35-57; W.



*prohibet custos*). De otro lado, despierta una imaginería semejante a *Ov. Am. III 8, 34: praebuit ipsa sinus et dare iussa dedit*. Los vv. 67-68 (*undantis desuper auri / infundens pluuiam gremio excipientis amicae*) coinciden con la lectura «Dánae extendió la toga para recibir el oro que fluía desde arriba»; en cambio, el v. 78 (*et nummos fieri et gremium penetrare puellae*) está de acuerdo con la interpretación de que «Dánae se entregó sexualmente por dinero».

7. Francisco de Aldana (ca. 1537-1577), XXXIII, «Marte, dios del furor, de quien la fama»

El poema XXXIII de Aldana amalgama temas vagamente conectados<sup>62</sup>, como lo indica el esolio al texto manuscrito: «otavas del mismo capitán Francisco de Aldana en diversas materias descontinuadas y desasidas, la cual descontinuación significa una raya entre una y otra otava»<sup>63</sup>. Entre los vv. 465-512, por medio de un soliloquio meditativo ilustra el poder del oro en los trances amorosos. En los vv. 497-512 expone dos mitos emblemáticos de la influencia del oro en las vicisitudes del amor: Hipómenes y Atalanta (vv. 497-502a) y Júpiter y Dánae (vv. 502b-512).

Pero si el oro al pecho que desama  
en sí forzosamente a amar induce,  
del oro es, no de amor, la noble llama  
que se apodera en él, vivo, y trasluce<sup>64</sup>. 475

... por él nació Perseo,  
contra la espectación del rey argivo  
(que él al más bajo sube y hace altivo).

Cuando con nubecilla relucientes 505  
del sexto cielo acá bajó la estrella,

Evenepoel, «La présence d'Ovide dan l'oeuvre de Prudence», *Caesarodunum XVII bis*, 1982, 165-57; W. Evenepoel, «La présence d'Ovidien dan l'oeuvre de Prudence», *Caesarodunum XVII bis*, 1982, 165-76; M. L. Ewald, *Ovid in the «Contra Oratorem Symmachi» of Prudentius*, Washington, D. C., 1942; J. Pucci, «The pollex of Ovid in Prudentius and Angilbert», *CW LXXXI*, 1988, 153-64.

<sup>62</sup> Este género de poesía, basado en la libre asociación de ideas, tiene un claro precedente en Tibulo, quien a menudo presenta una miscelánea de temas ligeramente relacionados.

<sup>63</sup> Vid. José Lara Garrido, *Francisco de Aldana: Poesías castellanas completas*, Madrid: Cátedra (Letras Hispánicas, 223), 1985, 251.

<sup>64</sup> Esta exposición temática que da pábulo a los *exempla mythologica* de Hipómenes y Atalanta y de Júpiter y Dánae, anticipa la explicación racionalista de la fábula de Dánae. Con casi idéntica expresión Juan Pérez de Moya, años más tarde —1585—, aclara el mito de Dánae en su *Philosofía secreta de la gentilidad* en el cap. XXXI: «El ser Dánae corrompida de Júpiter en figura de lluvia de oro es dar a entender que este metal fuerza a los altísimos muros, y los castísimos pechos, la fe, la honra, y todas las cosas que son de mayor precio en esta vida».

en lluvia de oro líquida y corriente  
se está de Acrisio la real doncella;  
la cual, viendo caer tan blandamente  
el granizo gentil que da sobre ella,  
las faldas alza, y mientras hinche el seno  
halla de un nuevo hijo el vientre lleno.

510

Desde la perspectiva temática y mitológica, la dualidad amor venal y oro poderoso, entreverada con el mito de Dánae, fue una faceta trillada en la elegía erótica latina<sup>65</sup>. Una reviviscencia ovidiana (*Am.* III 34a: *praebuit ipsa sinus*) pudiera constatarse a partir de la anfibiología deliberada del v. 511: «las faldas alza, y mientras hinche el seno». Este verso anima dos escenas factibles y distintas: una alegórica: «el gesto de arremangarse las faldas como reclamo y concesión sexual» (*cf. supra*, con la opción «b» del comentario de *Am.* III 8, 29-34), y otra de interpretación textual: «el ademán de alzar la falda y darle vuelo para llenar de oro el ‘‘hueco de la vestidura’’<sup>66</sup>» (*cf. supra*, con la opción «a» de *Am.* III 8, 29-34).

Por su parte, los vv. 502-12 de forma global parecen extraídos y elaborados a partir de algún manual mitográfico<sup>67</sup> de los que circulaban por la época parejos a los textos clásicos. Quizás, para los susodichos versos, se pueden aducir estos dos: la *General Estoria* de Alfonso X *el Sabio* y el *De genealogie deorum* de Boccaccio. El primero en su cap. CLVI (*De como entro Juppiter a Dane segunt dizen los auctores de los gentiles*) dice: «et que subiera (Júpiter) en somo de aquella torre de cobre como dios poderoso en todas cosas, et que tornara el alli en grano de oro muy hermoso, e que se dexara venir por las teias ayuso por un lugar poro se cogien las aguas de la lluuia, e que cayera a Dane en el regaço que seye en su torre en esse derecho; et que essa infant Dane, quando uio aquel grano doro tan fermoso, que se pagara del, e que lo tomara en su mano, e condesol en su seno... e que se mostrara alli a Dane, e que abinieran en guisa que fincara ella prennada dell deste Persseo». El segundo en el libro II, cap. XXXII, argumenta: «como no viesse

<sup>65</sup> Recuérdense para la rivalidad amor-oro Tib. I 9, 17-34 (con comentario de Antonio Ramírez de Verger, «La elegía I 9 de Tibulo», *Veleia* 4, 1987, 335-346); Prop. III 13, esp. vv. 5-14 y 47-50 [con nn. de Antonio Tovar y María T. Belliore Mártire, *Propertio: Elegías*, Madrid: CSIC (Colección Hispánica de autores griegos y latinos), 1984, 158-60]; u Ov. *Am.* III 8 [con comentario y nn. de Fernando Navarro Antolín, *op. cit.*, (n. 17)]. Sobre el mito de Dánae en la poesía elegíaca latina, *uid.* Prop. II 29, 9-12; II 32, 49-60; Ov. *Am.* II, 19, 27-28; III 8, 29-34.

<sup>66</sup> Cf. la acepción de ‘seno’ en Cov. 933 a. 65.

<sup>67</sup> Algunos de estos manuales estaban a mano de los poetas y constituían una parte de la literatura intermediaria. Eran conocidos por los poetas de los Siglos de Oro y configuraban junto a las composiciones de los poetas clásicos un acervo temático para la inspiración de poemas. En particular, sobre Dánae tratan muchos de ellos, por ejemplo: Fulg. *Myth.* I 19, Alfonso X *el Sabio* en la *General Estoria*, cap. CLV-CLVIII; Boccaccio en *De genealogie deorum* II, 32-33, o Juan Pérez de Moya en su *Philosophía secreta de la gentilidad*, cap. XXXI. Sobre la interpretación de alguna de estas fuentes, *uid.* (n. 9).

(Júpiter) otra forma de acercársele, convertido en lluvia de oro se dejó caer desde la techumbre hasta su regazo y así quedó ella grávida»<sup>68</sup>.

8. Lupercio Leonardo de Argensola (1559-1613), «Si entras como ladrón por los tejados»

El soneto *A Júpiter* [46]<sup>69</sup> con diáfano talante irónico increpa al mismo dios (v. 9) por su pecaminoso vivir (v. 5) y por la nula devoción que se le profesa (vv. 9-11). El primer cuarteto introduce el *exemplum mythologicum* de Dánae a modo de premisa argumentativa para fundamentar el dicitario.

Si entras como ladrón por los tejados,  
corrompiendo con oro las doncellas,  
y quieres que tengamos por estrellas  
tus hijos, de adulterios engendrados;

4

El primer endecasílabo pudo haber tenido como modelo parcial los vv. 588-89 del *Eunuchus* de Terencio: *deum sese in hominem conuortisse atque in alienas tegulas* («por los tejados») / *uenisse clanculum* («como ladrón») *per inpluuium fucum factum mulieri*. No obstante, es más plausible pensar que hubiera sido el fruto de la lectura de algún manual mitográfico. La alusión al tejado —o a las tejas— aparece sucesivamente en el cap. CLVI de la *General Estoria* de Alfonso X *el Sabio*: «et que se tornara el alli en grano de oro muy hermoso, e que se dexara venir por las **teias**»; en el cap. CLVII (*De lo que da a entender el grano de oro en que dizen los auctores de los gentiles que se torno Juppiter segunt unos lo esponen*): «Et dizen que entro por una canal poro se uertien las aguas de las lluvias que cogien de los **tejados** daquela torre»; en el *De genealogie deorum* II 33 de Boccaccio: «Pero debe entenderse lo que se omitió antes, que Júpiter, al haberse derramado como oro entre las **tejas**...»; y, por último, en el cap. XXXI de la *Philosophía secreta de la gentilidad* de Juan Pérez de Moya: «y porque por la puerta no podía, por las guardas, entró por el **tejado**».

El verso «tus hijos, de adulterios engendrados» (v. 4) tiene en las fuentes clásicas —Ov. *Am.* III 8, 33 y Hor. *Carm.* III 16, 4— un posible referente. De otra parte, el tono del fragmento, a todas luces difamador, en cierta medida se asemeja al afán característico de los poetas apologistas y evemeristas —entre otros Lactancio y Prudencio— por calumniar la divinidad de Júpi-

<sup>68</sup> Según la trad. de María Consuelo Álvarez y Rosa María Iglesias, *Giovanni Boccaccio: Genealogía de los dioses paganos*, Madrid: Editora Nacional (Clásicos para una biblioteca contemporánea), 1983, 149.

<sup>69</sup> Según la edición José Manuel Blecua, *Lupercio Leonardo de Argensola: Rimas*, Madrid: Espasa-Calpe (Clásicos Castellanos), 1972, 105.

ter —a él está dedicado el soneto—, a quien no dudaban en motejar de adúltero y fornicador<sup>70</sup>.

En cuanto a la interpretación, el cuarteto no disiente de la hermenéutica aplicada por los manuales mitográficos al mito de Dánae. Todos explican la fábula a medio camino entre el alegorismo, el racionalismo y el everimerismo —a veces la *General Estoria* de Alfonso X *el Sabio*—, géneros de dilucidación por la que también optan los cuatro versos.

9. Bartolomé Leonardo de Argensola (1562-1631), «No temas el halago ni el desprecio»

El tono jocosó e irónico también tiñe a todo el soneto, que adopta la estructura tripartita, tan del gusto de los poetas clásicos, a saber: tema (primer cuarteto), *exemplum mythologicum* (segundo cuarteto) y explicación (los tercetos). El poeta amonesta a Lauso (v. 2) a fin de que proporcione su tesoro tácitamente a Lisa (v. 2), pues en las aventuras amorosas la publicidad de la dádiva es deshonrosa (v. 4). Los vv. 5-8 ejemplifican el consejo:

Con sorda lluvia y sin combate recio,                        5  
líquido por las tejas corrió el oro,  
precio y deidad, que por el real decoro  
de Dánae un dios se convirtió en el precio.

Como en el cuarteto de su hermano Lupercio, la mención a las **tejas** (v. 6) parece ser una influencia de los manuales de mitología (*uid. supra* el comentario). Pero el verso «de Dánae un dios se convirtió en el precio» (v. 8) contiene un paralelismo léxico idéntico a Hor. *Carm.* III 16, 8: *conuerso in pretium deo*. En el matiz paródico y burlesco, así como en la hermenéutica racionalista, estos versos se aproximan a Ov. *Am.* III 8, 29-34, que también ofrece un sintagma semejante al de Horacio en el v. 30: *corruptae pretium uirginis ipse fuit*.

10. Francisco de Quevedo (1580-1645), «Bermejazo Platero de las cumbres»

Este soneto es uno más del elenco de paradias mitológicas de Quevedo<sup>71</sup>. Apolo (v. 1: «Bermejazo Platero de las cumbres») persigue a Dafne

<sup>70</sup> Cf. Lact. *Inst.* I 11, 18: *haec stupri merces fuit*; y Prud. *C. Symm.* I 57-60: *Tuscis namque ille puellis / primus adhinniuit simulato numine moechus. / Mox patre deterior siluosi habitator Olympi / Iuppiter incesta spurcauit labe Lacaenas*.

<sup>71</sup> Según la edición crítica de James O. Crosby, *Francisco de Quevedo: Poesía varia*, Madrid: Cátedra (Letras Hispánicas, 134), 1982, otros poemas de recreaciones de mitos clásicos son: el soneto «Tras vos un Alquimista va corriendo»; el romance «Señor don Leandro», o la letrilla satírica «Delante del Sol venía».

(v. 3: «La Ninfa Dafne»). Una tercera voz amonesta —la de Quevedo cínico y pesimista<sup>72</sup>— con sarcasmo al enamorado: «si la quieres gozar, paga y no alumbres» (v. 4). Después de los dos versos de enlace del segundo cuarteto (vv. 5-6), que inciden en el consejo del v. 4, el *praeceptor amoris* —Quevedo— ejemplifica la idoneidad de su recomendación con dos mitos: los amores de Marte y Venus (vv. 7-8) y Júpiter y Dánae.

Volvióse en la bolsa Júpiter severo;  
Levantóse las faldas la doncella 10  
Por recogerle en lluvia de dinero.

Astucia fue de alguna Dueña Estrella,  
Que de Estrella sin Dueña no lo infiero:  
Febo, pues eres Sol, sírvete de ella.

El primer terceto contiene dos posibles ecos clásicos: uno atribuible tanto a Horacio como a Ovidio, otro tan sólo a Ovidio. Primeramente, «Volvióse en bolsa Júpiter severo» (v. 9) recuerda el verso de Hor. *Carm.* III 1, 8: *conuerso in pretium deo*; en segundo lugar, también muestra visos de similitud con las oraciones ovidianas de *Am.* III 8, 29-30 y 33: *Iuppiter... / corruptae pretium uirginis ipse fuit* (vv. 29-30) o *in munere uenit adulter* (v. 33). Respecto de la otra resonancia, el v. 10: «Levantóse las faldas la doncella» trae a la memoria la expresión ovidiana *praebuilt ipsa sinus* (v. 34). La frase quevedesca dibuja una imagería mitológica similar a la de Ovidio (*uid. supra*, el comentario de Aldana y de Ovidio), o séase, «Dánae —la doncella— se levantó la falda para recoger el dinero», como explícitamente dice el v. 11, o «Dánae concedió sus favores sexuales por dinero», en virtud de lo que implícitamente sugieren sendos versos (vv. 10-11). Otra vez la ambigüedad y la alusión velada —como en Ovidio o en Aldana— son los recursos estilísticos por excelencia en el terceto de Quevedo.

El último terceto satisface el deseo del poeta madrileño de manifestar su dilucidación subjetiva<sup>73</sup> del mito (v. 13: «no lo infiero»), afán ya común en otros poetas, en especial entre los epigramistas Antípatro de Tesalónica (*AP* V 31, 5-6) y Paulo Silenciaro (*AP* V 217, 3-4). La exégesis de Quevedo es

<sup>72</sup> Acerca de la actitud filosófica de Quevedo en este soneto y sobre el poema en general, *uid.* Dámaso Alonso, *Poesía española*, Madrid: Editorial Gredos (Biblioteca Románica Hispánica, 1), 1981, 529-31.

<sup>73</sup> En los epigramas, con frecuencia, la última parte estaba consagrada al toque personal y a la agudeza, que desemboca, a veces, en el juego de palabras [recuérdese lo que dijimos de *AP* V 31 (Antip. Thess.) y la (n. 60) en relación a *AP* V 34, 1 (Parmen.)]. Marcial (*ca.* 38/41 d. C.-*ca.* 104 d. C.) —quien influyó mucho en Quevedo— guarda muchas veces esta técnica, y así resuelve la «punta aguda» en un juego de palabras (*cf.*, entre otros, I 41, 14-20; I 65; I 67; II 55; III 48; V 58; VIII 41). Para la influencia de Marcial en Quevedo, *uid.* Eustaquio Sánchez Salor, «Los epigramas de Marcial en Quevedo», en *Serta gratulatoria in honorem Juan Régulo*, vol. I: Filología, La Laguna: Univ. de La Laguna, 1985, 643-62.

racionalista y contiene evidentes matices irónicos. De hecho, la solución del mito se revela en virtud del juego de palabras (*uid.* n. 73): «Dueña» (alcahueta), «Estrella» (astro o hado) y «Sol» (astro rey de las estrellas u oro por su color amarillo<sup>74</sup>). Así pues, el poeta entiende que Júpiter gozó de Dánae gracias a la «astucia» (v. 12) de alguna alcahueta celeste (v. 12: «Dueña Estrella») que, bien pagada, propició (v. 13: «Estrella» = destino manipulado) su encuentro amoroso. Por esta razón acicatea a Febo (v. 14) para que utilice sus artimañas (v. 14: «sírrete de ella»), pues tiene dinero<sup>75</sup> y es el rey de los astros (v. 14: «Sol»).

#### 11. Juan de Jáuregui (1583-1641), *Canción al oro* 99-104

Otros versos de los Siglos de Oro dedicados a la argiva Dánae se deben a Juan de Jáuregui, de la escuela sevillana, quien en los versos finales (99-104) de su famosa *Canción al oro* retrata la vileza de este metal precioso<sup>76</sup> (sinécdoque de la riqueza o el dinero). Aborda el famoso mito con la misma pretensión persuasiva que Horacio en *Car* III 16, 1-11, o sea: el dinero lo puede todo; y con idéntica exégesis: la racionalista, si bien se decanta por la prostitución de Dánae y no por el soborno de la guardia.

Ya con la argiva dama,  
 Servida del Tonante, 100  
 Fueron de Acrisio los recatos vanos,  
 Cuando apagó la llama  
 Del cauteloso amante  
 Tu espesa lluvia de lucientes granos.

El tono parenético y la decisión herméutica genuinas de Horacio se conjugan con una sutil «arte alusiva». El endecasílabo «Fueron de Acrisio los recatos<sup>77</sup> vanos» apunta con «recatos», de un lado, a los inútiles esmeros y precauciones del rey argivo por resguardar la doncellez de su hija,

<sup>74</sup> Cf. James O. Crosby, *op. cit.*, (n. 71), 364, nn. 12-14.

<sup>75</sup> La avaricia de las alcahuetas ha sido proverbial siempre. Este defecto se aprecia claramente en las *suasoriae* y *exsecrationes lenae* de la poesía elegíaca, por ejemplo, en Tib. I 5, 7-56; Prop. IV 5, 21-62; u Ov. *Am.* I 8, 21-108 [sobre este tema en los elegíacos, *uid.* Navarro Antolín, *op. cit.*, (n. 17), 65-93]; pero continúa idéntico en la tradición medieval, verbigracia, en *Pamphilus*, 299-312; en el capítulo «Aquí dize de cómo fue hablar con doña Endrina el Arcipreste», vv. 717-720, del *Libro de Buen Amor*; o en el «Argumento del noveno auto» de *La Celestina* [pp. 234-236, según la edición de Dorothy S. Severin, *Fernando de Rojas: La Celestina*, Madrid: Cátedra (Letras Hispánicas, 4), 1991].

<sup>76</sup> Así lo enseña desde los primeros versos (7-8): *Los metales avaros escondiste, / Cuyo tesoro vil el mundo honora.*

<sup>77</sup> *Vid.* «Recatarse» en Cov. 897 b. 65-66: «Andar con aviso y cuydado de alguna cosa que le puede suceder... el estar sobre aviso y cuydado, no se fiando de todos.»

argumentados en Hor. *Carm.* III 16, 1-4 (v. 1: *turris aenea*; vv. 2-3: *robustae-que fores et uigilum canum / tristes excubiae*); con «vanos», de otro lado, al engaño de Júpiter y Venus confabulados, que frustró su cautela, según *Carm.* III 16, 5-7 (*si non Acrisium uirginis abditae / custodem pauidum Iuppiter et Venus / risissent*).

Más enjundia añaden a su destreza alusiva los últimos vv. 102-104 de clara remembranza petrarquista<sup>78</sup>, cuya fuente debieron de ser los vv. 161-63 de la canción XXIII («Nel dolce tempo de la prima etade») de Petrarca: «Canzon, i' non fu' mai quel nuvol d'oro / che poi discese in pretiosa pioggia, / sí che'l foco di Giove in parte spense». Los ecos léxicos son notorios: vv. 102-3 «Cuando apagó la llama / Del cauteloso amante» (≈ v. 163: sí che'l foco di Giove in parte spense); v. 104 «Tu espesa lluvia de lucientes granos» (≈ vv. 161-162: ...nuvol d'oro / ...in pretiosa pioggia). Por último, el sustantivo *granos* —inusitado en los poetas clásicos y de los Siglos de Oro<sup>79</sup> en relación a la leyenda de Dánae— aparece repetidas veces en el capítulo CLVI y CLVII de la *General Estoria* de Alfonso X el Sabio como *grano de oro*.

### III. Conclusiones

1. Existe una dificultad manifiesta en la delimitación de los ecos poéticos, puesto que la propia narración mitológica *per se* encierra un campo semántico hermético, al que, por fuerza, tienen que recurrir los poetas. Asimismo, el *mare magnum* de canales de transmisión mitológica, ya sean los textos clásicos, ya sean los manuales mitográficos medievales y renacentistas, resulta un escollo para la concreción de influjos poéticos.

2. La mayor parte de los poetas de esta escueta antología de fragmentos y poemas —11 en total— se inclina, en relación a la exégesis del mito de

<sup>78</sup> Téngase en cuenta el patronazgo de Fernando de Herrera en la escuela sevillana, a quien Lope de Vega en la *Silva* II llama «Herrera, que al Petrarca desafía» [para más detalle, Cristóbal Cuevas, *Fernando de Herrera: Poesía castellana original completa*, Madrid: Cátedra (Letras Hispánicas, 219), 1995, 11-19]. Sobre este círculo poético comenta María del Pilar Palomo [«Flores de poetas ilustres de Andalucía», en F. Rico (ed.), *Historia y Crítica de la Literatura Española*, vol. III, Barcelona: Editorial Crítica, 1983, 690]: «Les une su docta formación clásica, su equilibrio renacentista, su amor al arte. Son algunos —Pacheco, Jáuregui...— auténticos pintores que cumplen así la gran aspiración de la época de aunar las dos artes... han aprendido, del palpar emocional del maestro (Herrera), una tensión poética, una sensibilidad intelectualizada y un arte de la palabra que, al ritmo de su tiempo, los llevan a temas de filosofía melancolía moralizante, con Séneca y Horacio al fondo, en ocasiones. Recordemos a Medrano, tan unido al grupo, la *Canción al oro*, de Jáuregui, o la famosa *Epístola Moral a Fabio*, de Fernández de Andrada».

<sup>79</sup> El sustantivo más cercano es el empleado por Aldana en el v. 510 de su poema XXXIII: *granizo gentil*.

Dánae, por la explicación racionalista<sup>80</sup> (Eurípides, Terencio, Horacio, Ovidio, Antípatro de Tesalónica, Francisco de Aldana, Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, Quevedo y Juan de Jáuregui), y, en concreto, por la prostitución y venalidad de la joven argiva antes que por el soborno de la guardia (Terencio, Ovidio, Antípatro de Tesalónica, Francisco de Aldana, Leonardo, Bartolomé, Quevedo y Juan de Jáuregui).

3. Predomina el empleo paródico y erótico de la leyenda (Terencio, Ovidio, Antípatro de Tesalónica, Francisco de Aldana, Lupercio, Bartolomé y Quevedo) sobre el moral (Horacio y Juan de Jáuregui) o apologético (Lactancio y Prudencio).

4. Entre los de índole amorosa e irónica destaca la epitomización del mito en sus matices eróticos y, como estilema común, el recurso al *exemplum mythologicum*, ya sea ante un paralelo vital (Terencio u Ovidio), ya sea ante un correlato prototípico (Antípatro de Tesalónica, Francisco de Aldana, Lupercio, Bartolomé y Quevedo), así como la anfibología y el juego de palabras (Ovidio, Antípatro de Tesalónica, Prudencio, Francisco de Aldana y Quevedo).

5. Algunos poetas muestran un prurito vehemente por dar su hermenéutica personal (Antípatro de Tesalónica y Quevedo) o de otra autoridad (Francisco de Aldana en su poema XXXIII, vv. 513-20).

Una frase inveterada y áurea encierra el dogma y es el guía de la Literatura Comparada: *Omnia mutantur, nihil interit*. De ella brota una convicción, una realidad: lo nuevo es viejo, lo viejo, atávico. Poco hay de genuino —sí, originalidad— en las páginas doradas de la literatura grecolatina. Una muestra se ha expuesto en el artículo: por ejemplo, *Ov. Am.* III 8, 29-34 es una fuente literaria parcial de *Prud. C. Symm.* I 59-83 —también *Lact. Inst.* I 11, 17-18—; *Hor. Carm.* III 16, 8 y *Ov. Am.* III 8, 29-34 parecen haber influido en el soneto «Bermejazo Platero de las cumbres», vv. 9-11; y, con más claridad, Horacio en el soneto «No temas el halago ni el desprecio», v. 8. Quizás *Ov. Am.* III 8, 34 fue tenido en cuenta por Francisco de Aldana para el v. 511 de su poema XXXIII. Por su parte, *Hor. Carm.* III 16, 1-11 y la canción XXIII, vv. 161-163, de Petrarca son los viejos moldes para la *Canción al oro*, vv. 99-104. Además, en gran parte de los poetas de los Siglos de Oro se vislumbra el influjo de la literatura intermediaria, en especial de los manuales mitográficos. Y a cada paso se acotan posibles influencias para investigar, como, verbigracia, *AP V 217* (Paul. Sil.), que, si bien está en las notas, él solo merece un estudio pormenorizado merced a sus ecos. En fin, la abeja gusta de libar las mejores flores.

<sup>80</sup> Los textos de interpretación evemerista pueden incorporarse como pseudo-racionalistas, en tanto que hacen una elucidación pseudo-historicista. Así lo expresa Antonio Ruiz de Elvira, *op. cit.*, (n. 2), 17.